

REVISITANDO A ELIAS: EL ANÁLISIS DE LAS FIGURACIONES SOCIALES PARA EL ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD SOCIAL

Revisiting Elias: the analysis of the social figurations for the study of social inequality

BÁRBARA ALTSCHULER

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
baltschuler@unq.edu.ar

RESUMEN

En un artículo anterior, publicado en *Prácticas de Oficio* (Altschuler, 2014), me propuse una aproximación al complejo entramado de relaciones sociales entre actores del sector vitivinícola de Mendoza, recuperando para ello la perspectiva de la *sociología figuracional* de Norbert Elias, desde la cual analicé la “cadena agroindustrial vitivinícola” como una *figuración social*, es decir, como una “*red de relaciones y grupos interdependientes*”, que se había *reconfigurado* recientemente, modificando el *balance de poder* y las *correlaciones de fuerzas* entre grupos sociales (Elias, 1982 y 1976). Dicho artículo resultaba de la investigación realizada para mi tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (UNGS-IDES, 2016). A partir de la revisión del mismo y habiendo terminado la tesis, en el presente trabajo abordo algunas conclusiones metodológicas, empíricas y conceptuales de la investigación y la tesis realizada, poniendo de relieve la riqueza y productividad de la propuesta teórico-metodológica de Elias para pensar el devenir histórico de los entramados sociales en general y la cuestión de las desigualdades sociales en particular.

Palabras claves: Desigualdad social, Reestructuración vitivinícola, Mendoza, Figuración social, Elias

ABSTRACT

In an earlier article, published in *Prácticas de Oficio* (Altschuler, 2014), I proposed an approach to the complex network of social relations between actors in the wine sector of Mendoza, recovering the perspective of *figurative sociology* of Norbert Elias, from which I analyzed the “agro-industrial wine chain” as a *social figuration*, that is, as a “*network of relations and interdependent groups*”, which had recently been reconfigured, modifying the *balance of power* and the *correlation of forces* between social groups (Elias 1982 and 1976). This article resulted from the research done for my PhD thesis in Social Sciences (UNGS-IDES, 2016). From its review and having finished the thesis, in the present work I approach some methodological, empirical and conceptual conclusions of the research and the thesis, highlighting the richness and productivity of the theoretical and methodological proposal of Elias to think the historical development of social networks in general, and the question of social inequalities in particular.

Key Words: Social inequality, wine restructuring, Mendoza, Social figuration, Elias

INTRODUCCIÓN

En un artículo anterior publicado en *Prácticas de Oficio* N° 14, titulado “Disputas y fronteras sociales en la configuración actual de la vitivinicultura mendocina. Aportes de la sociología figuracional de Norbert Elias” (Altschuler, 2014), me propuse una aproximación al complejo entramado de relaciones sociales entre actores del sector vitivinícola de Mendoza en el período actual, a partir de la reestructuración de la actividad desde los años 1980 y 1990. El abordaje propuso recuperar la perspectiva de la *sociología figuracional* de Norbert Elias, desde la cual analicé la “cadena agroindustrial vitivinícola” como una *figuración social*, es decir, como una “red de relaciones y grupos interdependientes” (Elias, 1982), que se había *reconfigurado* recientemente, modificando el *balance de poder* y las *correlaciones de fuerzas* entre grupos sociales (Elias, 1976). Dicho artículo resultaba de la investigación realizada para mi tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (UNGS-IDES), la cual continué desde esta perspectiva hasta su defensa en 2016¹.

La tesis se propuso analizar las modalidades y dimensiones de la desigualdad social en una configuración socio-histórica particular (la reestructuración del sector vitivinícola mendocino, enmarcada en procesos de transformación y globalización de las industrias agroalimentarias y los mercados a nivel mundial), así como los mecanismos de poder, legitimación y cuestionamiento de tales desigualdades en dicho contexto socio-histórico.

En este marco, nos preguntábamos por la reconfiguración de las relaciones sociales en el escenario actual mendocino, el modo en que se constituían los grupos sociales, las fronteras y jerarquías entre los mismos, así como por las rupturas y continuidades que esta nueva configuración implicaba respecto de períodos precedentes.

En base a la perspectiva de Elias, partimos de una concepción *relacional* de la constitución de los sujetos y el poder y nos interesamos por los procesos de constitución de *identidad* y *alteridad* por parte de los actores sociales, así como por la *historización* de las *correlaciones de fuerzas* y *oscilaciones* en la *balanza de poder* entre grupos sociales (Elias, 1976), en el marco de procesos históricos de configuración y reconfiguración social. La metodología combinó un extenso trabajo de campo cuali-cuantitativo realizado para la tesis, en base a entrevistas en profundidad, análisis de datos y fuentes secundarias, y trabajo de campo con orientación etnográfica². Dicho corpus fue abordado

1 Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (2016), “Desigualdades y fronteras sociales en la configuración de la vitivinicultura mendocina”. UNGS- IDES, Dirigida por el Dr. Alejandro Grimson y co- dirigida por la Dra. Patricia Alejandra Collado. La misma se enmarcó en el Programa de Investigación “Legitimación de las desigualdades en la Argentina actual” de IDAES – UNSAM.

2 Entre 2009 y 2011 realicé más de 50 entrevistas en profundidad

desde el enfoque figuracional de Elias, en articulación con otros conceptos y autores como los de *hegemonía* (Williams, 1977), *fronteras sociales* (Lamont y Molnár, 2002), *configuraciones socioproductivas* (De la Garza Toledo, 1999), y *disputas por las formas de categorización social* (Bourdieu, 1984).

En este marco, nuestro artículo en la edición de *Prácticas de Oficio* 2014 indagaba sobre los aportes que el enfoque eliasiano nos brindaba para nuestra investigación y se centraba en el análisis de las transformaciones de la vitivinicultura mendocina, haciendo eje en las visiones y posicionamientos de actores sociales de la cadena que, habiendo ocupado lugares centrales en el período precedente (1950- 1979) se constituían como subordinados, amenazados y/o desprestigiados en el entramado actual: los *bodegueros trasladistas* y los *productores vitícolas independientes*, cuyo epicentro de acciones es la denominada “Zona este” de la provincia (Altschuler, 2014)³. En el presente artículo, nos ocuparemos más bien de sintetizar algunas conclusiones metodológicas, empíricas y conceptuales de la investigación y la tesis realizada, poniendo de relieve la riqueza y productividad de la propuesta teórico- metodológica de Elias para pensar el devenir histórico de los entramados sociales y la cuestión de las desigualdades sociales.

Para ello, planteamos a continuación de manera breve algunas especificidades de nuestro caso de estudio y de su abordaje analítico, que nos permitirán comprender luego las conclusiones a que arribamos. En un segundo apartado retomamos los aportes de la sociología de Elias para abordar dicha cuestión. En el tercer apartado exponemos conclusiones metodológicas, empíricas y teóricas de la tesis, alcanzadas desde el enfoque figuracional propuesto, para finalizar el artículo con algunas reflexiones sobre la productividad del mismo para el estudio de los entramados socio-históricos en general y de las desigualdades sociales en particular.

PARTICULARIDADES DE LA FIGURACIÓN SOCIAL ESTUDIADA Y DE LA PROPUESTA DE ABORDAJE

a actores locales e informantes claves tales como productores vitícolas, trabajadores y bodegueros de diverso tipo, y representantes de cámaras empresarias, técnicos y funcionarios de instituciones involucradas en la actividad. Siguiendo también la apuesta metodológica de Elias, combinamos diversas técnicas de investigación cuali y cuantitativa, y procuramos en la exposición un cuidadoso equilibrio entre consideraciones teóricas y presentación de datos.

3 Nos basamos especialmente en las siguientes obras de Norbert Elias: “Ensayo Teórico sobre las Relaciones entre Establecidos y Marginados” (1976); *Establecidos y Outsiders* (Elias y Scotson, 1994); *Sociología Fundamental* (1982) y *La sociedad cortesana* (1993).

Mendoza representa históricamente el 70% de la producción de uvas y vinos de Argentina. Con más de 100 años de historia, esta actividad agroindustrial tradicional en la provincia experimentó una profunda crisis desde los años 1980 y una fuerte reestructuración desde la década siguiente, en el marco de la globalización de los mercados agroindustriales y las políticas de corte neoliberal que caracterizaron a la Argentina de los años 90.

El modelo vitivinícola hasta fines de 1970 estaba centrado en la producción de grandes volúmenes de “vinos de mesa” para el mercado interno y destinados a un “consumo popular”, masivo y casi indiferenciado, cuyos emblemas eran el vino “blanco escurrido” y el “tinto con soda”. Su crisis estuvo dada por la caída abrupta del consumo interno de vinos –que había sido hasta entonces siempre creciente–, entre otras cosas por el avance del mercado de cervezas y aguas gaseosas y los cambios en las formas de vida y consumo de la población (Azipiazu y Basualdo, 2003).

Enmarcada en las nuevas reglas de juego a nivel nacional y global, la reestructuración de la actividad de los años 90 promovió la “reconversión” de la producción de uvas y vinos “comunes” e indiferenciados, destinados al mercado interno, hacia la producción de uvas y vinos “finos”, o de alta calidad enológica, destinados al mercado externo y a segmentos de consumo medio y alto a nivel nacional. Ello confirió un nuevo impulso a la actividad y permitió de manera acelerada la entrada de la “vitivinicultura mendocina” en el mercado global de vinos. La reestructuración implicó una transformación profunda del sector, que puede sintetizarse en: cambio varietal, incorporación tecnológica, entrada en escena de múltiples capitales tanto extranjeros como nacionales, concentración y extranjerización de la propiedad de fincas y bodegas, mayor control sobre el proceso de trabajo y producción en vistas de la “calidad”, orientación crecientemente exportadora, integración vertical de las bodegas con viñedos propios e integración horizontal de la producción con servicios vinculados al turismo enológico de alto poder adquisitivo.

A partir de ello, una nueva configuración de relaciones sociales y campo de fuerzas se tejió entre actores sociales de la cadena y territorios vitivinícolas en el marco de la construcción social de un *nuevo paradigma socio-productivo* con eje en la “calidad”, (Neiman, 2003; Goldfarb, 2007; Martín, 2009; Altschuler, 2016). Ahora bien, la *reestructuración y globalización* del sector no fue de ningún modo homogénea entre diversos actores y territorios, ni benefició a todos por igual. La misma introdujo una serie de nuevas tensiones y disputas, invisibilizaciones y exclusiones, fronteras y jerarquías socio-territoriales y simbólicas que implicaron *rupturas y continuidades* con el período precedente y que fueron el núcleo de nuestra indagación (Altschuler, 2016). Una particularidad de la nueva configuración de fuerzas es que si bien el nuevo paradigma no se hace extensivo al conjunto de actores sociales ni territorios vitivinícolas –ni mucho menos– se convierte en hegemónico en el

escenario actual, transforma las reglas de juego del conjunto y la correlación de fuerzas de los grupos sociales.

En la *nueva vitivinicultura* los atributos simbólicos de las marcas, los servicios agregados a la producción y los territorios, que remiten ahora al concepto francés de *terroir*, definen escenarios bien diferenciados de valoración socioeconómica, status y calidad, clasificando a las uvas y vinos, a los agentes sociales y a los territorios como de “primera, segunda y tercera categoría”. En la determinación de la “calidad” que realizan los especialistas, la “zona vitivinícola” resulta un factor excluyente, ya que sólo algunas zonas permitirían que ciertas variedades “se expresen” en toda su “tipicidad”. Así, mientras las “zonas altas” como el Valle de Uco (oasis cercano a la cordillera de Los Andes, donde se concentra el grueso de las nuevas inversiones extranjeras) y la llamada “Primera Zona” Vitivinícola (Luján y Maipú, donde se ubican históricamente las bodegas tradicionales reconocidas en el mercado), reunirían condiciones ideales para las llamadas variedades “tintas A” (como el Malbec y el Cabernet), las llamadas uvas “tintas B y C” (como la Bonarda o el Syrah) se obtendrían con buenos resultados en “zonas bajas” y cálidas, como la llamada “Zona este” vitivinícola. Esta última, que concentra más de la mitad del total de uvas y vinos producidos en la provincia, está conformada por una gran cantidad de *bodegas trasladistas* (producción a granel que venden a fraccionadores de la Primera Zona) y la mayor cantidad de *pequeños productores* de uva de la provincia, dados los menores costos que representaba históricamente en la zona el acceso a la tierra.

De este modo, con la reestructuración del sector y la hegemonía del paradigma de la calidad, se ve reforzada la histórica valoración y poder de la Primera Zona, al tiempo que emerge el Valle de Uco como nueva zona “Top”, en virtud de los nuevos parámetros globales de calidad: la *diferenciación* y la *sofisticación*, asociada a los “vinos de altura”. Por su parte, la zona este queda desprestigiada y estigmatizada como una vitivinicultura “de segunda”, asociada a los vinos de baja calidad y precio, como el “tetra” y como una zona subordinada y periférica en el contexto actual.

En este marco, planteamos que la *frontera territorial* este-oeste, si bien tiene un fundamento “técnico” y “geográfico” basado en las características agroecológicas de cada zona, funciona también como una *frontera simbólica*, en tanto clasifica territorios de *primera y segunda categoría*, determinando jerarquías y asignaciones asimétricas de status y valoración social. Ello se traduce en consecuencias *materiales y socioeconómicas*, ya que la demarcación de la frontera funciona como un mecanismo de discriminación y aprovisionamiento de buena parte de la producción y los recursos a bajos precios (Altschuler, 2016), con consecuencias en la distribución de ingresos y oportunidades y en la asignación de ventajas y desventajas para los agentes.

Esta *frontera* constituye asimismo procesos de formación identitaria entre un “nosotros” y un “ellos” a fuerza de categorizaciones que implican

generalizaciones como “los del Este”, implicando procesos de desvalorización y estigmatización. Dicha frontera opera a su vez en base a la *hegemonía* alcanzada por determinados discursos y prácticas, en base a la *construcción social de un determinado paradigma de calidad* (Neiman, 2003; Goldfarb, 2007; Maclaine P. y Thomas, 2009; Martín, 2009), en el marco de la reestructuración y globalización del sector. Entendemos *hegemonía* aquí como el “complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales” (Williams, 1977: 129) que intervienen en la construcción de un orden social e instituyen la legitimidad de ciertas relaciones de dominación-subordinación. Hegemonía implica la institución de determinados “significados, valores y prácticas” como “sentido común”, pero también el reconocimiento de las luchas y tensiones internas que todo paradigma hegemónico implica, en tanto proceso inacabado y en constante reconfiguración (ibíd.).

LOS APORTES DE LA SOCIOLOGÍA FIGURACIONAL PARA NUESTRA INVESTIGACIÓN

La perspectiva figuracional y procesual de Norbert Elias nos aportó una cantidad de elementos analíticos de interés para nuestro trabajo. En primer lugar, la consideración de la *historicidad* de la estructura social como modo privilegiado para comprender el modo en que ésta se configura resultó especialmente pertinente para nuestra indagación. Como afirma Elias, el análisis sociológico no puede desvincularse del histórico y viceversa, una configuración presente y la forma en que ésta se “estructura” no debe comprenderse como un “plano fijo” sino que debe indagarse sobre el “proceso” histórico que le dio lugar y explica su configuración actual (Elias y Scotson, 1994). En nuestro trabajo, el análisis histórico nos brindó elementos para comprender las transformaciones y configuración actual de al menos tres cuestiones interrelacionadas: los grupos sociales y sus relaciones recíprocas, los paradigmas socio productivos dominantes y la conformación socio-espacial -territorial del sector.

Se configuraron así dos grandes períodos en el devenir socio-productivo de la actividad: uno que llamamos *de crecimiento inclusivo e indiferenciado* hasta fines de los 70 y otro *expulsivo y de diferenciación* desde los 90. Sin embargo, no se trata de dos modelos (con eje en la “calidad” o en la “cantidad”) que se suceden en el tiempo, sino que por el contrario *coexisten en tensión e interrelación*, en el marco de un *balance de poder entre grupos sociales y regiones* que se ha modificado (Altschuler, 2016).

En segundo lugar, el análisis figuracional de Elias nos propone superar la dualidad y tensión analítica clásica de las ciencias sociales entre “individuo” y “sociedad”. Para ello, resulta clave el concepto de *figuración (o configuración) social*, el cual permite pensar ambas dimensiones sin escindir las artificialmente: “al hablar de que hombres individuales constituyen conjuntamente configuraciones de diverso tipo, o de que las sociedades no son más que configuraciones de hombres

interdependientes, lo social queda irremediabilmente atado al individuo y a la inversa, lo individual no puede ser concebido y por tanto analizado por fuera de lo social” (Eliás, 1993: 31).

Más aún, Eliás hace énfasis en las *relaciones interdependientes* entre hombres *concretos*, es decir en toda su complejidad: “no sólo en su intelecto, sino con toda su persona, con todo su hacer y todas sus omisiones en sus relaciones recíprocas” (1982: 157). Así, el análisis de un entramado socio- histórico particular no puede realizarse a partir de “categorías abstractas”, o de una concepción “racionalista del individuo”, tal como predomina en las ciencias sociales positivistas o funcionalistas con las cuales Elias se enfrenta. La originalidad de su planteo es que permite analizar de manera conjunta las relaciones recíprocas entre los individuos, socio-históricamente situados, teniendo en cuenta su constitución subjetiva, actitudes, valores humanos y comportamientos, al mismo tiempo que las estructuras sociales o *figuración social* que estos conforman. Así, en la perspectiva de Elias, estructura y comportamiento, individuo y sociedad son impensables de forma aislada.

En tercer lugar, la propuesta de una sociología figuracional implica que cada sujeto actúa en un entramado de relaciones que a la vez posibilita y constriñe su acción. En una configuración -al igual que en una “cadena agroindustrial”- los personajes se localizan en una red de dependencias dentro de las cuales cada actor no tiene una libertad absoluta de acción y decisión sino que, por el contrario, se le presenta un campo limitado de opciones, condicionado por la trama vincular y la *posición* ocupada en la misma. Son justamente las posiciones ocupadas en la estructura social por los sujetos las que determinan su *poder*. Éste refiere o expresa para Elias el margen de decisión y acción que tiene un individuo de acuerdo con su posición en la configuración a la vez que la posibilidad de influir en la determinación de otros. En esta perspectiva, la misión del investigador será reconstruir la red de interdependencias que hace a cada formación social particular con el objeto de encontrar regularidades o *modelos de configuración* (Elias, 1993).

Un cuarto elemento de interés es su *perspectiva relacional* para pensar la constitución de los sujetos y grupos sociales y analizar los complejos procesos de *identificación y diferenciación social*, los modos y mecanismos de constitución de un “nosotros” y un “ellos” al interior de una figuración social⁴. En ella, puede existir una jerarquía de varias relaciones “yo” y “el” o “nosotros” y “ellos”, en cuya interdependencia e interjuego se producen cambiantes “oscilaciones de la balanza de poder” entre grupos sociales, lo cual constituye una peculiaridad estructural de todo proceso de figuración (Elias, 1976). En su estudio de la “relación entre establecidos y marginados” (ibídem) nuestro

4 Dimensión analítica que nosotros vinculamos a los procesos de constitución de “fronteras sociales y simbólicas” (Lamont y Molnár, 2002), que presentaremos más adelante.

autor analiza los “diferenciales de poder” entre grupos sociales y cómo estos se traducen en relaciones de superioridad/inferioridad y poder/subordinación entre los mismos. Al tratarse de una totalidad estructurada en base a relaciones asimétricas, Elias ubica en el centro de la cuestión el tema de la *desigualdad social* y *el poder* ya que, la interdependencia de los individuos, en tanto premisa para que constituyan una figuración específica, es no sólo interdependencia como *aliados*, sino también, como *adversarios*.

Esta visión *relacional de la constitución de los sujetos y el poder* resultó como veremos fundamental para pensar las relaciones sociales al interior de la cadena agroindustrial, la cual conforma una trama vincular socioeconómica, productiva y laboral atravesada por dimensiones culturales y políticas. Dicha perspectiva nos permitió reflexionar sobre cómo juegan para diversas posiciones sociales interrelacionadas las formas de identificación y alteridad, los márgenes de acción, elección y coacción sobre otros, las visiones sobre la propia situación y la de otras categorías sociales con que se tienen vínculos cercanos o lejanos.

Así, esta perspectiva nos permitió analizar nuestro caso de estudio de manera renovada, ya que el grueso de los estudios existentes sobre la reestructuración vitivinícola hace abstracción de los individuos y grupos sociales concretos del entramado, así como su constitución identitaria histórica y relacional, y de este modo, la comprensión de buena parte de la particularidad de nuestra configuración queda oscurecida. Su productividad fue aún mayor ya que nuestro objeto de estudio son las *relaciones de desigualdad*, en las cuales no cuentan sólo las posiciones ocupadas por los sujetos y sus relaciones sino también las visiones y perspectivas que los actores sociales tienen en torno a la *legitimación* o *cuestionamiento* de tales relaciones sociales (Grimson, 2008). Tal estudio requirió una perspectiva y metodología de investigación que diera cuenta de las diversas construcciones de sentido, discursos y narrativas que los actores y grupos sociales producen, cuestión que en general no es considerada por los estudios de tipo “sectoriales” y que sí puede abordarse desde una perspectiva figuracional.

En síntesis, desde este enfoque la “cadena vitivinícola” pudo ser pensada como una figuración social que se había reconfigurado recientemente, modificando el balance de poder -siempre inestable- entre grupos sociales y territorios. Tal configuración, en tanto totalidad compleja, abierta y dinámica, históricamente determinada, se inserta a su vez en complejidades y figuraciones mayores: Mendoza, Argentina, las cadenas agroalimentarias y el mercado mundial. Tal como plantea Elias, una *figuración social* puede estar conformada tanto por un grupo pequeño (como una familia, un barrio, o un juego de naipes) como por sociedades integradas por miles o millones de individuos interdependientes, conformando así “figuraciones complejas” y “cadenas de interdependencia” (Elias, 1982).

Así, con el objeto de aportar al estudio de las desigualdades sociales, sus mecanismos de cuestionamiento y legitimación social, la tesis adoptó un enfoque procesual, relacional e histórico de las desigualdades y un abordaje conjunto desde la sociología y la antropología. Ello implicó analizar tanto las estructuras socioeconómicas y sus transformaciones históricas como las narrativas, posicionamientos y valoraciones de los sujetos sobre las mismas. Ello nos llevó a preguntarnos por las condiciones materiales y, al mismo tiempo, por la producción de sentidos. Implicó también dar cuenta de la especificidad histórica y social de la configuración en estudio, así como de su inserción en procesos y agregados mayores. El enfoque figuracional nos llevó a entrelazar categorías teóricas y nativas, así como reflexiones metodológicas e históricas, en la medida en que las líneas de indagación del caso lo iban requiriendo. Ello constituyó un desafío teórico, metodológico y empírico, tanto para la investigación y el análisis como para el modo de exposición.

FRONTERAS SOCIALES, DESIGUALDAD Y MECANISMOS DE LEGITIMACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA FIGURACIONAL

A lo largo de nuestra tesis analizamos diversas dimensiones de la desigualdad social en la trama social de la vitivinicultura mendocina y en perspectiva histórica, así como diversos mecanismos de poder y legitimación o cuestionamiento que se asociaron a los mismos. Exponemos a continuación algunos hallazgos y conclusiones desde el punto de vista metodológico, empírico y teórico en torno a la configuración social particular analizada y la desigualdad social.

El abordaje metodológico desde la perspectiva figuracional implicó el estudio de la estructura social en su devenir temporal, lo cual otorgó profundidad y relieve al análisis y permitió la comprensión del sentido y características de las construcciones hegemónicas actuales de la actividad y sus disputas internas, así como de continuidades y rupturas con períodos precedentes. El análisis de la cadena agroindustrial como una totalidad social en proceso fue desarrollado tomando en cuenta lo que llamamos un *eje vertical*, que abordó las relaciones sociales y mecanismos de poder a lo largo de la cadena agroindustrial entre diversos actores, y un *eje horizontal* que hizo foco en las características e interrelaciones de distintos tipos de bodegueros, productores, territorios y configuraciones socioproductivas. Nuestro estudio consideró además el análisis de las formas de agregación político-institucional y de representación del sector, en tanto modos de totalización, agrupación y división social, visibilización e invisibilización de actores, significación y resignificación de sentidos y relaciones sociales. Desde esta mirada, los actos públicos y festejos del sector (como los actos de Vendimia), fueron analizados en clave de *ritual* (Da Matta, 1997), en tanto momentos de condensación de lo social en que se ponen en

escena y se miden tanto las fuerzas del orden como las del conflicto social.

Esta perspectiva forjó un tipo de investigación y análisis que se propuso no escindir lo individual de lo social, las estructuras sociales de las construcciones de sentido, el lugar que los sujetos y grupos sociales ocupan en la configuración mayor de las visiones y posicionamientos en torno a la misma. Esto tuvo dos derivas teórico-analíticas: por un lado, la comprensión de los sujetos de manera compleja, indagando en sus prácticas y estrategias, sus visiones, perspectivas mentales, emociones y valoraciones, puestas en relación a la posición estructural ocupada y la trayectoria dinámica atravesada. En segundo lugar, permitió comprender la especificidad de dicha figuración social, la cual se configura a través de personas, relaciones y procesos históricos concretos y singulares, pero también su puesta en serie con otras realidades y configuraciones mayores.

El cruce analítico realizado entre la sociología y la antropología y la consideración conjunta de diversos ejes analíticos simultáneamente complejizó la investigación y el modo de redacción de la tesis, planteando desafíos y rupturas en relación a modalidades arraigadas en la academia y en las tradiciones disciplinares. Ello implicó la necesidad de repensar y reinventar reiteradamente el modo de estructurar los capítulos y, al interior de los mismos, la necesidad de romper la linealidad y establecer un diálogo fructífero entre datos cualitativos y cuantitativos, entre lo diacrónico y lo sincrónico, entre lo empírico y lo teórico, entre lo subjetivo, intersubjetivo y el entramado social.

En el plano empírico, encontramos que la cadena agroindustrial vitivinícola mendocina *se estiró y complejizó*, se hizo más larga y distante *entre* eslabones, presentando a su vez mayor diferenciación *al interior* de los mismos. Mientras importantes porciones de los eslabones inferiores (pequeños productores de uva y elaboradores de vino) se hundieron en *espirales descendentes* de descapitalización, crisis y pobreza o fueron expulsados de la actividad, los eslabones superiores (bodegas integradas y exportadores) treparon a posiciones sociales y económicas de mayor poder y estatus social, internacionalizándose y alcanzando posiciones destacadas en el concierto global.

En este marco, entendemos como una particularidad de la configuración actual lo que denominamos la *tensión calidad-cantidad*, la cual se expresa en diversos planos: *socio-productivo*, a menor *rendimiento* de las uvas mayor es su *intensidad* (y por tanto su "calidad enológica"); de *mercado* (capitalista), mientras mayores son las cosechas, menor es el valor de las uvas, en el marco del juego –imperfecto– de la oferta y la demanda; y a nivel *socio-cultural*, en un escenario signado por disputas competitivas en búsqueda de *distinción social*, donde lo *exclusivo* y *sofisticado* es consagrado en detrimento de lo *masificado* y *popular*; y *político*, en tanto correlación de fuerzas entre sectores sociales. En nuestro caso, las decisiones políticas de actores públicos y privados que llevaron a producir menores volúmenes de vino y uvas, pero de altísima calidad para segmentos

de consumidores selectos fueron posibles en virtud de una sucesión de leyes, normativas, distribución de fondos, orientación de las instituciones técnicas, así como modos de comunicación y significación de los diversos productos. Estos respondieron en el período actual a una determinada construcción de hegemonía y correlación de fuerzas sociales, políticas y culturales cuya resultante tiene consecuencias tanto para los agentes de la producción como del consumo social.

El hecho de que la reestructuración vitivinícola fue *incompleta, heterogénea y desigual* y la amplia *base social* de la actividad lograda en su particular devenir histórico, llevaron en el presente a lo que caracterizamos como una *coexistencia en tensión y articulación del paradigma de la calidad y de la cantidad*, da lugar a una estructura socio-productiva heterogénea, vinculada internamente por relaciones asimétricas, fronteras sociales y simbólicas. La aparente dualidad entre vinos "Top" y vinos "base" corresponde en verdad un continuum social y productivo entre cuyos segmentos de empresarios se establecen dependencias funcionales e intereses comunes, al interior de un todo estructurado asimétricamente en cuanto a dotaciones de capital económico y simbólico. Así, si bien por un lado identificamos disputas y tensiones entre bodegueros orientados a la "calidad" y a la "cantidad", encontramos también sinergias y acuerdos entre los empresarios que actúan en la legitimación de los cambios del sector, ya que, si bien no todos ganan por igual con la entronización de los "vinos finos", todos los bodegueros se ven beneficiados con la instalación del "vino mendocino" como un "buen vino" en el mercado nacional e internacional. Asimismo, de este modo aseguran la integración del sector industrial, en muchos casos en detrimento de los eslabones inferiores.

El análisis histórico vinculado a la indagación sobre construcciones identitarias de "ellos" y "nosotros", atravesadas por relaciones de poder, también dio cuenta que las relaciones y clivajes entre "nuevos" y "viejos" agentes vitivinícolas y entre "locales" y "extranjeros", no se inauguraron con las inversiones externas de los años 90 sino que atraviesan la historia del sector, produciendo diversas tensiones y formas de integración entre grupos sociales: desde la poco visible influencia chilena en la "vitivinicultura criolla" hasta fines del siglo XIX y la temprana integración entre elite local e inmigrantes europeos prósperos a principios del siglo XX; hasta la actual articulación, convivencia y/o fusión según los casos, entre burguesías locales, capitales nacionales e internacionales desde 1990. Así como también, entre trabajadores locales, migrantes limítrofes y golondrinas "norteños" desde mediados del siglo pasado. Sin embargo, las construcciones narrativas identitarias históricas y presentes otorgaron formas de valoración, visibilidad y legitimidad diferencial a estos actores y procesos. Estas privilegiaron en términos generales a criollos sobre indígenas; a europeos frente a latinoamericanos; a franceses e italianos frente a otros europeos. Dichas jerarquías y valoraciones selectivas se enmarcan asimismo en correlaciones de

poder y construcciones socioculturales, en este caso del orden internacional.

En la actualidad, en el marco de la globalización y relocalización de capitales de “países centrales” en “países emergentes”, lejos de achicarse las asimetrías, éstas se agudizan, en virtud del capital no sólo económico y financiero, sino también social, simbólico y cultural que controlan muchos de los inversores externos llegados al sector, entre los que se destacan los oriundos de Francia, Reino Unido y España. Se verifican incluso en diversos casos posicionamientos *neocoloniales* basados en la idea de “descubrimiento” y “fundación” de un territorio o región, así como prácticas de apropiación de recursos y patrimonios naturales, históricos y culturales locales.

Por otra parte, los trabajadores “norteños” y “bolivianos” que llegan a Mendoza para la vendimia o viven en la provincia hace décadas, mantienen un estatus ambiguo: son valorados como *trabajadores*, particularmente en oposición a “los locales”, pero son cuestionados como *habitantes* y *ciudadanos*, experimentando *segregación espacial* y *discriminación étnica*. Podemos hablar así de *extranjeros legítimos e ilegítimos*, así como de *zonas sociales de inserción legitimadas y no legitimadas*.

Las asimetrías, relaciones de *inferioridad* y *superioridad*, el *carisma de grupo* de los *establecidos* y la *estigmatización* de los *outsiders* (Elias, 1976), no se reducen a los vínculos con foráneos sino que son también patentes entre los locales. A los históricos “portadores de apellido” que pertenecían a “familias tradicionales” vinculadas con reconocidas bodegas y marcas, se oponía la masa de productores y trabajadores anónimos, así como los empresarios industriales vinculados al paradigma productivista. Los *bodegueros trasladistas*, que constituían en los años 70 la capa superior de las clases medias y representaban la movilidad social ascendente del período, fueron, con el giro hacia la calidad, estigmatizados como *atrasados*, propensos a las *adulteraciones* y el *fraude* y señalados como el “punto débil de la calidad”.

Así, la reestructuración del sector (re)instaló con fuerza el eje moderno-tradicional, en su vinculación con la producción orientada a la calidad y/o la cantidad. En función de ello categorizó a los actores y territorios como de primera, segunda y tercera categoría. Lo “tradicional” asume así una doble valoración, atribuida según su signo a diversos grupos sociales: *negativa*, en tanto obsoleta, perimida y opuesta a los cambios para unos (productores viejos, bodegueros trasladistas); *positiva*, apelando al patrimonio socio-histórico y cultural de la actividad, reservado para sectores y familias de la elite.

La hegemonía de la *nueva vitivinicultura* y el lugar de *subalternidad* ocupado por la zona este se evidencia en el poder socioeconómico y simbólico de los empresarios “Top”, y en las dificultades de los empresarios y actores sociales del Este para cohesionarse, revertir el estigma y las jerarquías instituidas; en la imitación de las modalidades, estrategias y valores dominantes y las limitaciones para valorizar las fortalezas propias. En su faz material, la hegemonía se constituye también por la *condición estructural que impone el territorio*:

acumulación de infraestructura y ventajas para unos territorios y agentes y de desventajas para otros, incluso en la distribución de recursos claves como el agua.

Planteamos así la existencia de *fronteras sociales* y *simbólicas* al interior de la vitivinicultura mendocina e identificamos la relación este-oeste como una frontera *socioeconómica, territorial y simbólica*, dimensiones que actúan de manera interrelacionada. El establecimiento de fronteras funciona como un *mecanismo de poder* y *apropiación del excedente* al interior de la cadena, que se impone asimismo como *mecanismo de exacción*, permitiendo que los recursos fluyan de un sector social a otro (Reygadas, 2008). En términos de Tilly (2000), la frontera constituye un mecanismo de *desigualdad categorial y persistente*, en base a los pares categoriales Este/Oeste, bajo/alto, cantidad/calidad. Identificamos también mecanismos de desigualdad vinculados a *cierres sociales, exclusión* y *acaparamiento de oportunidades*, tales como la propia categorización por zonas, la estrategia de Denominación de Origen Controlada (DOC) y la discriminación de territorios en base a su “altura” sobre el nivel del mar.

La existencia de esta frontera no implica, sin embargo, que el Este no cumpla una función en la configuración mayor o que constituya un subsector desvinculado del resto. Por el contrario, esta figuración contiene grupos sociales *separados* y *unidos* por un lazo tenso y desigual de interdependencia. Esta se efectiviza en el lugar que ocupa el Este como proveedor de materia prima y productos intermedios a bajos costos, como variable de ajuste y fusible ante los cambios cualitativos y cuantitativos en la demanda de uvas y vinos.

Calidad y cantidad constituyen así configuraciones socio-productivas y paradigmas en tensión entre grupos sociales de poder (*tipos* de bodegueros), encubriendo las disputas con los grupos subalternos: productores vitícolas y trabajadores. La hegemonía de la nueva vitivinicultura implica una *crisis de identidad* para el Este, pero no una *crisis de ganancia* para sus empresarios más poderosos. Los grandes trasladistas asentados en esta zona, que concentran buena parte de la producción y el mercado de una región que produce la mitad de las uvas y vinos de Mendoza, poseen acuerdos comerciales, patronales y políticos con sus “contrincantes” de la Primera Zona, mientras tienen como variable de ajuste a los eslabones inferiores de la cadena. Así, productores y trabajadores del este soportan una *doble subordinación* en la que se cruzan los dos ejes de análisis propuestos: por constituir los eslabones inferiores de la cadena, y por ubicarse en la zona este, territorio periférico en el escenario actual.

La creciente diferenciación social al interior de las zonas “ganadoras”, como el Valle de Uco, y las *trayectorias ascendentes o descendentes selectivas* de trabajadores, técnicos, profesionales, productores y pequeños bodegueros producían sentimientos de *orgullo* y/o *vergüenza* según los casos y modos de inserción/exclusión en la *nueva vitivinicultura*. Los sentimientos de *temor, incertidumbre* y *desplazamiento* eran corrientes entre productores, así como las expresiones de *bronca*

e *impotencia* entre quienes quedaban excluidos; pero también identificamos sentimientos de *éxito* y *superioridad* entre quienes lograban aprovechar las ventajas y oportunidades que el encumbramiento de la zona ofrecía. En términos generales, la mayor fragmentación social era reconocida como productora de relaciones y sentimientos de mayor *competencia* y *envidia*, y las posiciones alcanzadas por los actores se vinculaban estrechamente con las posibilidades de entender, asimilar e incorporar las modalidades y reglas de juego del nuevo paradigma.

Una continuidad histórica entre ambos períodos es la *invisibilidad* y *precariedad* de los trabajadores en general, y de los rurales en particular, ámbito donde predomina el trabajo temporario y familiar, y diversas variables redundan en dificultades para la acción colectiva y la organización política y sindical. De hecho, los trabajadores no tenían representantes en los ámbitos institucionales vitivinícolas y no eran por tanto reconocidos como “actores de la cadena”. También para los trabajadores una serie de factores conllevaban una *acumulación de desventajas* que ampliaban los márgenes de desigualdad, vinculados al *género*, el *lugar de procedencia* (golondrinas versus locales), la *etnia*, los *niveles de calificación* y la *edad*. Encontramos así múltiples desigualdades en un conjunto heterogéneamente discriminado.

Los trabajadores vitícolas se ubican así en un lugar de subordinación respecto tanto de productores como de bodegueros y de máxima coacción dentro de la configuración, siendo el *escalón* inferior en términos materiales y simbólicos, por debajo del último *eslabón de la cadena*, que son los productores. Aquí, los mecanismos de poder se centran en la clásica *explotación del trabajo* tanto extensiva como intensiva, así como en las más recientes modalidades de la precariedad laboral, la flexibilidad contractual y la tercerización del trabajo.

La invisibilidad y desvalorización económica y simbólica de los trabajadores, especialmente rurales, contrasta drásticamente con la principal representación sociocultural de la actividad vitivinícola, la Fiesta Nacional de la Vendimia, que festeja cada año el fruto del trabajo, el “esfuerzo y sacrificio” que implica el cultivo de la vid. Dicho dispositivo ritualizado viene a poner cíclicamente en valor y en el centro de la escena aquello que en las relaciones sociales se desvaloriza y se niega. Quizás, como un modo de mitigar uno de los principales problemas históricos y actuales de la vitivinicultura mendocina: la escasez de brazos dispuestos a trabajar la tierra y levantar la cosecha, situación en la que inciden la dureza del trabajo y las malas condiciones laborales y habitacionales, así como el magro reconocimiento social de dicha labor y la falta de perspectivas de progreso intra e intergeneracional. Tal situación muestra que, incluso aquellos que poseen el menor margen de maniobra y poder dentro de la red de interdependencias de una configuración sociocultural y socio-productiva, cumplen un rol fundamental para la existencia misma de la actividad y una función clave en su construcción simbólica, que permite su instalación en el imaginario social mendocino y su legitimación social.

Por último, exponemos algunas conclusiones teóricas en torno a la desigualdad social que resultaron del análisis de la configuración en su conjunto. Hemos centrado nuestro análisis en la interrelación compleja entre desigualdades socioeconómicas, simbólicas y territoriales, ya que las mismas emergieron con fuerza de manera entrelazada de las particularidades de nuestra configuración. Sin embargo, hemos dado cuenta también de manera secundaria de desigualdades vinculadas al género, la etnia e intergeneracionales que forman parte de la misma. Propusimos un mapa analítico para analizar la desigualdad social que se centró en los conceptos de *figuración social*, *construcción de hegemonía*, *fronteras sociales* y *simbólicas* y *mecanismos de poder*.

Una primera línea de análisis es que la tensión calidad-cantidad implica, además de lo ya señalado, una *correlación de fuerzas políticas* que, más allá de las particularidades de cada caso, resulta una clave de lectura para múltiples figuraciones sociales y procesos de reconfiguración contemporáneos, de modo que puede considerarse en este sentido y en términos de Elias, una *figuración universal*. La misma implica una correlación de fuerzas y poder entre mayorías y minorías sociales, así como los posicionamientos del Estado en dichas disputas, para imprimir a los procesos sociales determinado sentido y orientación. Intervienen en dicha correlación las construcciones hegemónicas de paradigmas socio-técnicos, productivos y socioculturales que hacen posible y legitiman una u otra orientación.

Así, las cambiantes correlaciones de poder históricas y las hegemonías socioculturales determinan cierta jerarquía de valores, prioridades, sentidos y prácticas. Determinan qué producir, cómo, con quiénes y para quiénes se orientan las *fuerzas y energías sociales*: producir bienes de altísimo valor agregado para pocos, concentrando para ello buena parte del trabajo, las energías y saberes sociales (que son dinámicos pero no infinitos) en ciertos bienes suntuarios; o bien, diversas y múltiples combinaciones posibles entre *calidad* y *cantidad*. Consideramos que esta clave de lectura puede aplicarse a múltiples actividades humanas y socio-productivas. La historia vitivinícola muestra que esta correlación política de fuerzas entre mayorías y minorías es cambiante, contingente y dinámica.

En segundo lugar, encontramos, como en otras configuraciones, una mayor cohesión y organización *por arriba*, entre los actores más poderosos, y una fragmentación e invisibilización *por abajo*, entre los actores que ocupan los peldaños inferiores de la escala social. La fragmentación de la subalternidad, en clivajes vinculados a la *etnicidad*, el *género*, la *edad* (niñez, juventud, vejez) y la *localización geográfica* (zona, provincia, región, rural/ urbano) en tanto logro del capital y resultado de condiciones socio-históricas, resulta una causa fundamental de la reproducción de la desigualdad social. Si bien ello también es contingente y dinámico en términos socio-históricos, de no mediar una fuerza política que contrarreste dicho ordenamiento, ya sea desde el Estado o las fuerzas sociales subalternas, las asimetrías y desigualdades tienden a perpetuarse y/o

acentuarse en virtud de las dinámicas de *acumulación de ventajas y desventajas* que hemos identificado y de los *espirales ascendentes o descendentes* de los grupos sociales que éstas generan (Altschuler, 2016).

Conviene también subrayar el papel que la *relatividad de las posiciones y aspiraciones sociales* tienen en la conformidad o disconformidad con la propia posición social. En ello intervienen *condiciones estructurales e históricas* diferenciales entre grupos sociales, en las que el universo conocido y vivenciado por los actores condiciona en buena medida sus visiones de sí y de los otros, así como sus aspiraciones y horizontes de sentido. La “cadena”, como ordenamiento de las posiciones sociales y *cadena de mando* en la que operan diversos mecanismos de poder entre eslabones y grupos sociales, determina las posibilidades de acción y coacción sobre los otros, así como determinadas visiones y justificaciones de la propia posición social en función del lugar ocupado, lo cual tiende a reproducir y legitimar la desigualdad social.

En cuarto lugar, se desprende del análisis del funcionamiento de nuestra configuración que en el orden social que sostiene y legitima ciertas modalidades e intensidades de la desigualdad resultan fundamentales las relaciones -tanto de tensión y disputa como de acuerdo y negociación- entre aquellos actores sociales que ocupan las posiciones de mayor poder y las capas superiores de aquellos que ocupan posiciones inferiores. Es decir, el modo en que se constituyen las alianzas sociopolíticas y económicas entre grupos y clases sociales. En nuestro caso, los grandes trasladistas del este se constituyen como *punto* entre zonas y configuraciones vitivinícolas, garantizando, además de cuantiosas ganancias para sí, la provisión de uvas y vinos en grandes cantidades y a bajos costos a los sectores más poderosos y concentrados de las cadenas locales y globales de valor. Probablemente, sin estas *mediaciones* e interdependencias político-económicas que implican relaciones de *subordinación funcional* se producirían mayores escisiones y/o confrontaciones sociales. Sin embargo, la integración bajo el paradigma hegemónico es compleja e implica un equilibrio inestable de fuerzas sociales y acuerdos organizacionales. Una forma de agregación alternativa -a que aludieron algunos entrevistados- que podría modificar la correlación de fuerzas imperante sería una alianza entre productores primarios y obreros rurales. Pero, lejos de ello, priman entre estos, relaciones de poder y explotación del trabajo en base a la propiedad o no de la tierra.

Finalmente, la desigualdad social constituye una relación entre el todo y las partes, entre lo uno y lo diverso, que se expresa según los contextos, en diversas formas de totalización y división social. En el mayor o menor orden o conflicto que atravesase este todo social estructurado de manera asimétrica, tienen incidencia las formas de alianza y negociación política entre grupos sociales; la orientación del Estado y las políticas públicas existentes (o no) para modificar la estructura social y/o mitigar las consecuencias adversas; las narrativas históricas y presentes, en ocasiones ritualizadas como

modo de actualización cíclica de ciertas jerarquías, presencias y ausencias; y las construcciones hegemónicas que legitiman en determinados períodos ciertos valores, prácticas y principios como sentido común.

REFLEXIONES FINALES

Si bien existe una gran cantidad de estudios sobre la reestructuración vitivinícola mendocina, ésta ha sido más estudiada en términos económicos que sociales y culturales. Además, los análisis han tendido a centrarse en los cambios más que en las continuidades, de modo que rara vez se señala que el grueso de la producción sigue estando abocada al segmento de vino común, de bajo valor y para el mercado interno (cerca del 70%), el cual representa además al grueso de los agentes vitivinícolas y se localiza en determinadas zonas, hoy consideradas marginales y subalternizadas respecto de la hegemonía de la nueva vitivinicultura de glamour y exportación. En tercer lugar, la mayoría de los estudios se centran en un actor de la cadena particular: los bodegueros, los productores, o los trabajadores por ejemplo, perdiendo de este modo la perspectiva de conjunto y el análisis de las relaciones entre los actores como eje central. En este marco, el aporte analítico de la sociología figuracional se basó fundamentalmente en la posibilidad de pensar a la “cadena vitivinícola” de manera integral, como una totalidad -abierta, dinámica y compleja-, sin escindir a los individuos -también en su complejidad- de las figuraciones sociales que en su interdependencia estos conforman.

En nuestro análisis, la perspectiva teórico metodológica abordada en base al pensamiento de Elias resultó fundamental, al (re) introducir el análisis *histórico, del conflicto y de las relaciones de poder* para pensar la figuración como una estructura en proceso y comprender la *trama vincular* particular de la misma, enmarcada a su vez en procesos más amplios de reestructuración socioeconómica y globalización. Al no desvincular individuo y estructura social, pudimos identificar y analizar los modos de construcción de identidad y alteridad entre grupos sociales y su vinculación con lo que llamamos una *frontera interna* de la vitivinicultura mendocina. Pudimos también dar cuenta de las disputas existentes sobre las formas de categorización de productos, personas y territorios que subyacen al nuevo paradigma vitivinícola hegemónico.

El análisis *genealógico* de la cadena agroindustrial y de las partes que la conforman nos permitió comprender la compleja trama vincular de una cadena agroindustrial con más de 100 años de historia y con un fuerte proceso de reconfiguración en los últimos 30 años. Pero, sobre todo, nos permitió *desnaturalizar* el modo en que actualmente se organizan las relaciones entre actores, grupos sociales y territorios de inserción.

Más aún, en la perspectiva eliasiana, el objetivo de la investigación es alcanzar un conocimiento de la dinámica social histórica de una figuración social particular y al mismo tiempo ir más allá de la misma, por lo que se plantea una vinculación estrecha entre procesos "micro" y "macro". El estudio minucioso de una formación social particular, de los individuos, grupos y relaciones sociales que la conforman en su singularidad e historicidad permite, a partir del análisis de la figuración social que estos conforman, encontrar regularidades y particularidades sociológicas que nos permitan *reinsertar la parte en el todo*, la particularidad de un proceso en otro mayor.

En nuestro caso, la perspectiva analítica eliasiana, en articulación con otros conceptos y autores, nos permitió extraer conclusiones sobre las relaciones de desigualdad y los mecanismos de poder y legitimación en el marco de las reestructuraciones socio-productivas de economías regionales periféricas insertas en procesos de globalización y las consecuentes reconfiguraciones sociales, asimetrías y desigualdades de diverso tipo que ello conlleva.

Fecha de recepción: 12 de marzo de 2017

Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2017

BIBLIOGRAFÍA

- Altschuler, B. (2016). "Desigualdades y Fronteras Sociales en la configuración de la vitivinicultura mendocina". (Tesis doctoral). Universidad Nacional de General Sarmiento- Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires: Argentina.
- Altschuler, B. (2014). "Disputas y fronteras sociales en la configuración actual de la vitivinicultura mendocina. Aportes de la sociología figuracional de Norbert Elias". Revista Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales. 14: 1-20. Disponible en <http://ides.org.ar/publicaciones/practicadeoficio/practicade-oficio-investigacion-y-reflexion-en-ciencias-sociales-nro-14>
- Altschuler, B. (2012). "Fronteras sociales y asimetrías en la vitivinicultura mendocina actual". Revista Cuadernos del Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Colombia. 9 (68): 151 a 175. Disponible en <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/issue/view/334>
- Azpiazu, D. y Basualdo, E. (2003). "Estudios Sectoriales. Componente Industria vitivinícola". Oficina de la CEPAL-ONU en Bs. As., a solicitud de la Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía de la Nación.
- Bourdieu, P. (1979). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1984). Espacio social y génesis de las 'clases'. En Bourdieu, P.: Sociología y cultura. México: Grijalbo.
- Da Matta, R. (1997). Carnavales, Malandros y Héroe. Fondo de Cultura Económica: México.
- De La Garza Toledo, E. (1999). Epistemología de las Teorías sobre Modelos de Producción. En De la Garza Toledo, Enrique (Comp.) (1999). Los retos teóricos en los estudios del trabajo hacia el siglo XXI. CLACSO-Asdi: Buenos Aires.
- Elias, N. (1976). Ensayo Teórico sobre las Relaciones entre Establecidos y Marginados. En: Elias, N. (1998). La Civilización de los Padres y Otros Ensayos. Norma: Bogotá.
- Elias, N. (1982). Sociología Fundamental. Ed. Gedisa: Barcelona.
- Elias, N. (1993). La sociedad cortesana. Fondo de Cultura Económica: México.
- Elias, N. y Scotson, J. (1994). Os establecidos e os Outsiders. Zahar: Río de Janeiro.
- Grimson, A. (2008) "Legitimación de la desigualdad social". Ponencia presentada al Congreso de la Latin American Studies Association (LASA) Río de Janeiro, Brasil.
- Goldfarb, L. (2007) "Reestructuración productiva en el sector vitivinícola mendocino. La construcción social de un "paradigma de calidad". II Seminario Internacional. Nuevos Desafíos del Desarrollo en América Latina. Río Cuarto, Marzo.
- Lamont, M. y Molnár, V. (2002). "The Study of boundaries in the Social Sciences". Annual review of Sociology, (28): 167 a 195.
- Martín, F. (2009). "Las transformaciones recientes en la agricultura de oasis en Mendoza, Argentina. Una aproximación al caso de la reestructuración vitivinícola desde la economía política de la agricultura". (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de CIENCIAS sociales, Buenos Aires: Argentina.
- Maclaine P. y Thomas, H. (2009). "¿Cómo fue que el viñedo adquirió importancia? Significados de las vides, calidades de las uvas y cambio socio-técnico en la producción vinícola de Mendoza". Apuntes de investigación, (15): 77 a 96.
- Neiman, G. (2003). "La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina". En Bendini, M., Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (comps.) El campo en la Sociología actual. Una perspectiva latinoamericana. La Colmena: Buenos Aires.
- Ortner, S. (2006). Reading America: Preliminary Notes on Class and Culture" y "Identities: The Hidden Life of Class. En Ortner, S. Anthropology and Social Theory. Culture, Power and the Acting Subject. Duke University Press.
- Reygadas, L. (2008). La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad. Antropos: Barcelona.
- Richard Jorba, R. (1992). "Conformación Espacial de la Vitivinicultura en la Provincia de Mendoza y Estructura de las Explotaciones. 1881- 1900". Revista Estudios Regionales (10): 131 a 172. CEIDER, Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza.
- Tilly, C. (2000). La desigualdad persistente. Manantial: Buenos Aires.
- Williams, R. (1977). Marxismo y Literatura. Ediciones Península: Barcelona.